

Una vida de dos muertes.
Luis. No os respondo, porque ya
 Hablar el acero debe. [Riñen.]
Juan. Con Doña Ana entró en la huerta
 Don Hipólito. ¡O alevé
 Pena! ¿Quién creará, que allí
 Me agravien, y aquí se venguen?
Luis. Desguarneciósse la espada.
Juan. Daros pudiera la muerte;
 Pero porque echeis de ver,
 Como mi valor procede,
 Y como debí de darla
 Á vuestro primo igualmente,
 Pues el que fuera una vez
 Traidor, lo fuera dos veces;
 Porque ser uno cobarde,
 No es defecto que se pierde;
 Id por espada, que aquí
 Os espero.
Luis. Trance fuerte! [aparte.]
 Pues quien me agravia me obliga;
 Pues me halaga quien me ofende.
 Mas ya sé qué debo hacer. —
 Esperad, que brevemente
 Volveré.
Juan. Ya veis el riesgo
 Á que estoy, si aquí me viesen,
 Y por quitarme del paso,
 Puesto que veis que lo es este,
 Dentro estoy de la Florida.
Luis. Antes de un instante breve
 Á ella volveré á buscaros. [Vase.]
Juan. ¿Qué haré en penas tan crueles,
 Que un inconveniente es
 Sombra de otro inconveniente?
 Cuando sigo un daño, otro
 En mi seguimiento viene;
 Uno busco, y otro hallo,
 Y en todos no sé qué hacerme;
 Que soy en un caso mismo
 Persona, que hace y padece.
 Si á Don Hipólito sigo,
 Falto á Don Luis neciamente,
 Y si espero á Don Luis, falto
 Á mis zelos. ¿Mas qué teme
 Mi valor? no es morir todo?
 Máteme el que antes pudiere,
 Don Hipólito ú Don Luis;
 Pues cosa justa parece,
 Si me busca el que yo ofendo,
 Que busque yo al que me ofende. [Vase.]

Salen DOÑA CLARA y DON HIPÓLITO.

Hip. En aqueste hermoso márgen,
 En este florido albergue,
 Que la hermosa primavera
 Á tanto estudio guarnece,
 Podeis decirme, señora
 Doña Ana, lo que á esto os mueve,
 Pues ya sabéis, que he de estar
 Á vuestro servicio siempre.
 Y no esa grosera nube
 Tan bellos rayos afrente;
 Amanezca vuestro sol,
 Pues ya el del cielo amanece.
Clar. Yo haré lo que me mandáis;
 Que á conceptos tan corteses,
 Que á discursos tan galantes,
 Hace mal quien no obedece. [Descúbresc.]
Hip. Doña Clara es, vive Dios! [aparte.]
Clar. Qué os admira? qué os suspende?
 Yo soy, proseguid, que va

El discursillo excelente.
Hip. Ni me suspendo, ni admiró,
 Sino solo de que pienses,
 Que no te habia conocido,
 Y sabido, que tú eres.
 Pero quiseme vengar
 De que salgás desta suerte
 De casa, trocando el nombre.
Clar. ¡O qué anciano chiste es ese!
Hip. Vive Dios! que cuando dije
 Á Don Luis, que no viniese
 Tras mí, le dije quien eras;
 Venga él, y si no dijere,
 Que es verdad, castiga entonces
 Mis culpas con tus desdenes.
 Yo voy por él, y dirá.....
Clar. Todo cuanto tú quisieres,
 No le llames.
Hip. Pues por que?
Clar. Porque es el Muñoz, que miente
 Mas que vos, del refrancillo.
Hip. No, no; mejor es que entre
 Á desengañarte. — No es, [aparte.]
 Sino que yo busco este
 Desahogo, con que pueda
 Admirarme y suspenderme,
 De que de una mano á otra
 Así una muger se trueque. [Vase.]

Salen DON JUAN, y tápase Da Clara.

Juan. De toda la Florida [aparte.]
 La esfera, de matices guarnecida,
 Zeloso he discurrido,
 Y hallar en ella (ay cielos!) no he podido
 Mis zelos. ¿Cuándo, cielos!
 Se hicieron de rogar tanto los zelos,
 Que se esconden buscados?
 Mas huyen, porque estan ya declarados.
 ¿No es aquella Doña Ana?
 Vano es mi enojo, y mi venganza vana,
 Pues sola la he encontrado.
 ¿Quién creará, que es tan necio mi cuidado,
 Que me pesa de vella,
 No estando Don Hipólito con ella?
 Volverme quiero; ¿pero cómo, cielos!
 Podré, que son mis rémoras los zelos? —
 Fiera enemiga mia,
 Falsa sirena y engañosa arpía,
 Esfinge mentirosa,
 Áspid de nieve y rosa,
 ¿Dónde está aquel amante,
 Que tan firme te adora, tan constante,
 Porque me vengue en él de tí mi acero,
 Y no en tí de mi lengua?

Clar. Caballero,
 Vos venis engañado,
 Con tanta pena y tanto desenfado;
 Pues ocasion no ha habido, [Descúbresc.]
 Para que á mí, tan necio y atrevido,
 Me habléis, sin conocerme, con desprecio.
Juan. Decis bien, atrevido anduve y necio;
 Por otra dama os tuve;
 Que como á luna y sol guarda una nube,
 Con embozos de sol hallé una luna.
 Perdonad, mi señora,
 Que no hablaba con vos.

Salen DOÑA ANA y DOÑA LUCÍA.

Ana. Yo puedo ahora
 Serviros de testigo,
 Pues no hablaba con vos, sino conmigo..
Clar. Pues si con vos hablaba,
 Hable con vos; que aquí mi enojo acaba. [Vase.]
Ana. Mucho me alegro, Don Juan,

De que hayais llegado á tiempo
 Que os desengañen y engañen
 Á vos vuestros ojos mesmos;
 Porque si vos padeceis
 Á un mismo instante esos yerros,
 Ya es fuerza que lo creais,
 Como quien pasa por ellos:
 Pues pensar, que lo que vos
 Creeis, no puede otro creerlo,
 Es hacer mas advertido
 Al otro, y á vos mas necio;
 Y no hay ninguno que quiera
 Tan mal á su entendimiento.
Juan. ¡O qué necio desengaño,
 Doña Ana! pues cuando veo,
 Que es verdad, que me engañaron
 Mis ojos, tambien advierto,
 Que el desengaño me ofende;
 Pues tú le traes á este puesto:
 Luego engaño y desengaño
 Todo ha sido engaño: luego
 No te puedes excusar
 Del agravio de mis zelos;
 Pues hoy, como del engaño,
 Del desengaño me ofendo,
 Pues el engaño era agravio,
 Y el desengaño es desprecio.
Ana. En haber venido aqui,
 Ni te engaño, ni te ofendo;
 Pues por tí solo he venido.
Juan. ¿Pues pudiste tú saberlo?
Ana. No; mas pude adivinarlo,
 Desta manera viniendo,
 Por hacer que te buscara
 Don Hipólito.
Juan. Á qué efecto?
Ana. Á efecto de que te diese
 La satisfaccion él mesmo.
Juan. ¡O qué necia prevencion!
 Porque cuando da muy necio,
 El que fue segundo amante,
 Al que fue amante primero,
 De zelos satisfacciones,
 Es cuando le da mas zelos.
Ana. No hagás graduacion de amores;
 Que no soy muger, que puedo
 Tener primero y segundo.
Juan. Calla, calla; que me acuerdo
 De una noche. Pero aqui,
 Mas que yo, dice el silencio.
Ana. ¡Pluguiera á Dios, las disculpas,
 Que yo desa noche tengo,
 Pudiera significarte!
 Pero puedo, si no puedo,
 Con decir, que soy quien soy.
Juan. ¡Ojalá bastara eso!
Ana. Si bastara, si me amaras.
Juan. Porque te amo no te creo.
Ana. Pues ves aqui, que en mi casa
 Anoche un hombre encubierto
 Estaba, que allí se entró.....
Juan. Di.
Ana. De la justicia huyendo,
 Y en efecto, eternecido
 Á mi llanto ó á su esfuerzo,
 Se fue; y si le vieras tú
 Salir de mi casa, es cierto,
 Que pagara yo la pena
 De la culpa, que no tengo.
Juan. No hiciera, cuando aquel hombre
 Fuera un hombre como Arceo,
 Que es el que anoche en tu casa
 Escondido y encubierto
 Le tuvo Doña Lucía.

Luc. ¡Por Dios, que me ven el juego! [aparte.]
Ana. Qué dices?
Juan. Lo que es verdad.
Ana. ¡Hay tan grande atrevimiento!
Juan. Pero siendo un hombre noble
 El que entonces quedó muerto,
 Y abriendo con llave, no
 Entraba..... Pero no quiero
 Pronunciarlo, por no ser
 Vibora yo de mi aliento.
 Quédate á Dios, que te guarde,
 Doña Ana, para otro dueño;
 Que son muchos desengaños
 Para un hombre, que va huyendo. —
 Por esperar á Don Luis [aparte.]
 Solo me voy y me quedo. [Vase.]
Ana. ¡Tente, espera, escucha, aguarda!
 ¿Quién creará mis sentimientos?
 Sale DON HIPÓLITO, y tras él DOÑA CLARA,
 como siguiéndole.
Hip. No pude hallar á Don Luis [aparte.]
 En todo el parque.
Clar. Yo vuelvo [aparte.]
 Tras Don Hipólito, á ver
 En qué paran sus enredos.
Luc. ¡Qué hubiese tan mala lengua! [aparte.]
Hip. Pero, vive Dios! que es cierto, [á Da Ana.]
 Clara, que te conocí
 Desde el instante primero.
Ana. No hicisteis, porque si hubiérais
 Conocidome, sospecho,
 Que no os debiera mi honor,
 Don Hipólito, estos riesgos.
 Advertid, que hablais conmigo. [Descúbresc.]
Hip. ¿Qué tramoya es esta, cielos?
Clar. No hablábais, sino conmigo,
 Como vos dijisteis, puedo
 Decir yo, que yo tambien
 Quien hable conmigo tengo. [Descúbresc.]
Hip. ¡Vive Dios, que me han cogido [aparte.]
 Por hambre las dos enmedio!
Ana. Pues aunque vos me imitais
 Á mí, imitaros no puedo
 Yo á vos; que no he de dejaros
 Sin averiguar primero
 Un engaño con los dos.
Luc. ¡Qué haya en el mundo parleros! [aparte.]
Hip. Pues qué esperais?
Ana. Un testigo,
 Que ha de oirlo, y ha de verlo,
 Y él viene ya; que esta sola
 Piedad al cielo le debo.

Salen DON PEDRO, DON JUAN y ARCEO.

Ped. No habeis de ir desa suerte,
 Ya que en el parque os encuentro,
 Despues que toda la noche
 Os busqué.
Juan. Mirad que tengo
 Que hacer, y me va el honor.
Ped. Oid á Doña Ana primero.
Arc. Qué hay, Lucía? [aparte á ella.]
Luc. Parlerias.
 Ya todo se sabe, Arceo.
Ana. Gracias á Dios, que llegais,
 Don Juan, una vez á tiempo,
 Que mi verdad me ha informado.
 Decid, Doña Clara, ¿es cierto,
 Que ayer fuisteis á mi casa,
 De Don Hipólito huyendo,
 Y que él creyó, que yo fui
 La tapada?
Clar. Sí; y queriendo

Cortesamente hacerle
Una burla, escribí luego
Un papel en vuestro nombre,
Y en la casa de Don Pedro
Le fui á ver, donde pasó
Lo que proseguirá él mismo.
Ana. Con esto, Don Juan, he dado
Los desengaños que puedo,
El cielo en los otros hable,
Pues solo los sabe el cielo.

Sale DON LUIS.

Luis. ¡Señor Don Juan de Guzman!
Ped. Peor se va poniendo esto.
Arc. Por Dios! que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.
Hip. ¿Este es Don Juan de Guzman?
El no conocerle sienta,
Para haber en vuestra ausencia
Hecho.....
Luis. Esperad, deteneos;
Que este duelo ha de vencer
La hidalguía, y no el acero.
Juan. Pudiérades esperar
Á verme solo en el puesto.
Luis. Importa que haya testigos
Para lo que hacer intento.
Á que fuese por espada,
Que se me quebró riñendo
Con vos, me disteis lugar;
Si tardo, disculpa tengo,

Pues por haberos escrito
Este papel, me detengo.
De la causa en que soy parte
Este es el apartamiento;
Que si deudor de una vida
Érais mio, y noble y cuerdo
Me la disteis, contra vos
Derecho ninguno tengo;
Y si entonces no lo hice,
Fue, porque allí, no teniendo
Espada, no presumiérais,
Que os daba el perdon de miedo;
Y así os la entrego, Don Juan,
Cuando en la cinta la tengo.
Juan. No solo me dais la vida,
Sino el honor; y pues viendo
Estais la dama, que fue
La ocasion deste suceso,
Ella os pague con los brazos,
Lo que con alma no puedo.
Ana. Pues con vuestras amistades
Todas las vuestras hacemos.
Clar. No hacemos; porque si ya
No tengo quien me dé zelos,
No tengo á quien quiera bien.
Hip. ¿Pues hay mas de no quereros?
Ana. Arceo y Doña Lucía
Se casen luego al momento.
Arc. Mas que nace el Ante-Cristo
De Lucías y de Arceos.
Juan. Mañanas de Abril y Mayo
Dan fin; perdonad sus yerros.

Corónente tus hazañas,
Todos. ¡Viva Segismundo, viva!
Segis. Pues que ya vencer aguarda
Mi valor grandes victorias,
Hoy ha de ser la mas alta
Vencerme á mí. — Astolfo dé
La mano luego á Rosaura;
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.
Ast. Aunque es verdad que la debo
Obligaciones, repara,
Que ella no sabe quien es;
Y es bajeza, y es infamia
Casarme yo con muger.....
Clot. No prosigas, tente, aguarda;
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo,
Que es mi hija; y esto basta.
Ast. Qué dices?
Clot. Que yo hasta verla
Casada, noble y honrada,
No la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
Pero en fin, es hija mia.
Ast. Pues siendo así, mi palabra
Cumpliré.
Segis. Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que Príncipe pierde
De tanto valor y fama,
De mi propia mano yo
Con esposito he de casarla,
Que en méritos y fortuna,
Si no le excede, le iguala.

Dame la mano. 653
Estr. Yo gano
En merecer dicha tanta.
Segis. Á Clotaldo, que leal
Sirvió á mi padre, le aguardan
Mis brazos con las mercedes,
Que él pidiere que le haga.
Uno. Si así á quien no te ha servido
Honras, ¿á mí, que fui causa
Del alboroto del reino,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?
Segis. La torre; y porque no salgas
Della nunca hasta morir,
Has de estar allí con guardas;
Que el traidor no es menester,
Siendo la traicion pasada.
Bas. Tu ingenio á todos admira.
Ast. ¡Qué condicion tan mudada!
Ros. ¡Qué discreto y qué prudente!
Segis. Qué os admira? qué os espanta?
Si fue mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo en mis ansias,
Que he de despertar, y hallarme
Otra vez en mi cerrada
Prision; y cuando no sea,
El soñarlo solo basta;
Pues así llegué á saber,
Que toda la dicha humana
En fin pasa como sueño,
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me durare:
Pidiendo de vuestras faltas
Perdon, pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.

II.

CASA CON DOS PUERTAS
MALA ES DE GUARDAR.

PERSONAS.

DON FELIX, galan.
LISARDO, galan.
FABIO, viejo.

CALABAZAS, Lacayo.
HERRERA, Escudero.
LAURA, Dama.
MARCELA, Dama.

SILVIA, criada.
CELIA, criada.
LELIO, criado.

JORNADA I.

Salen MARCELA y SILVIA con mantos, como rezelándose, y detras LISARDO y CALABAZAS.

Marc. ¿Vienen tras nosotras?

Silv. Sí.

Marc. Pues párate. — Caballeros, Desde aquí habeis de volveros, No habeis de pasar de aquí; Porque si intentais así Saber quien soy, intentais Que no vuelva donde estais Otra vez; y si esto no Basta, volveos; porque yo Os suplico que os volvais.

Lis. Dificilmente pudiera Conseguir, señora, el sol, Que la flor del girasol Su resplandor no siguiera; Dificilmente quisiera El norte, fija luz clara, Que el iman no le mirara; Y el iman dificilmente Intentara, que obediente El acero le dejara.

Marc. Si sol es vuestro esplendor, Girasol la dicha mia; Si norte vuestra porfia, Piedra iman es mi dolor; Si es iman vuestro rigor, Acero mi ardor severo; ¿Pues como quedarme espero, Cuando veo que se van Mi sol, mi norte y mi iman, Siendo flor, piedra y acero?

Marc. Á esa flor hermosa y bella Términos el dia concede, Bien como á esa piedra puede Concederlos una estrella: Y pues él se ausenta, y ella, No culpeis la ausencia mia; Decid á vuestra porfia, Piedra, acero ó girasol, Que es de noche para el sol, Para la estrella de dia. Y quedaos aquí; porque Si este secreto apurais, Y á saber quien soy llegais, Nunca á veros volveré

Lis.

Á aqueste sitio, que fue Campaña de nuestro duelo; Y puesto que mi desvelo Me trae á veros aquí, Creed de mí, que importa así. De vuestro recato apelo, Señora, á mi voluntad; Y supuesto que sería No seguimos cortesía, Tambien será necesidad. Necio ú descortes, mirad, Cual mayor defecto es; Vereis, que él de necio, pues No se enmienda; y así, á precio De no ser, señora, necio, Tengo de ser descortes. Seis auroras esta aurora Hace, que en este camino Ciego el amor os previno, Para ser mi salteadora: Tantas ha que á aquella hora Os hallo á la luz primera Oculito sol de su esfera, De su campo rebozada Ninfa, deidad ignorada De su hermosa primavera. Vos me llamásteis primero Que á hablaros llegara yo; Que no me atreviera, no, Tan de paso y forastero. Con estilo lisonjero, Aspid ya de sus verdores, No deidad de sus primores, Desde entonces fuisteis; pues Aspid, que no deidad, es Quien da muerte entre las flores. Dijisteisme, que volviera Otra mañana á este prado, Y puntual mi cuidado Me trajo como á mi esfera: No adelanté la primera Ocasión, porque bastante No fue mi ruego constante Á que corriese la fe (Que adora lo que no ve) Ese velo de delante. Viendo pues, que siempre es nuevo El riesgo, y el favor no, Quiero á mí deberme yo Lo que á vuestra luz no debo; Y así á seguimos me atrevo,

VII.

SABER DEL MAL Y DEL BIEN.

PERSONAS.

El Rey DON ALFONSO.
DON ALVARO DE VISEO.
El Conde DON PEDRO DE LARA.
ORDOÑO.

IÑIGO.
FABIO, } criados.
LUCINDO, }
GARCÍA, criado de D. Alvaro.
JULIO, criado del Conde.

Doña HIPÓLITA DE LARA.
Doña LAURA DE QUIÑONES.
Doña JACINTA DE SILVA.
LIGIA, criada de Doña Hipólita.

JORNADA I.

Salen Doña HIPÓLITA, LAURA, y JACINTA de caza, con galas y plumas.

Laur. En tanto que el gran planeta Con ardientes rayos dore El mundo, hurtando su injuria La oposicion de dos soles, Puedes descansar en esta Parte mas remota, donde Tejidas nubes de hiedra Rústicamente se oponen Al sol, porque defendido El sitio á las sinrazones Del tiempo, el fuego lo dude, Para que el fuego lo ignore.

Jac. Aquí puedes descansar En tanto que los veloces Caballos, envidia hermosa De Flegon, Pirois y Etonte, Pagan en coral y nieve, Nieve, coral, fruta y flores.

Hip. Doña Jacinta de Silva, Doña Laura de Quiñones, Amigas mias, en quien Iguualmente amor dispone Un alma y un albedrío, Dando generoso y noble Un corazon á tres pechos, Y á un pecho tres corazones: Aquí con vosotras quiero Hoy divertir los rigores De un amor, que engendra en mi Varias imaginaciones. El Rey Don Alfonso, hijo De Doña Urraca, á quien pone, Ó la envidia, ó la traicion Injustamente en prisiones, Porque dicen, que trataba De entregar el reino al Conde Don Pedro mi hermano; y esto La tiene en aquesta torre, Donde vivimos: en fin El Rey Don Alfonso, jóven Tan galan y tan brioso, Que en Vénus, madre de amores, Le dió Marte la fiereza, Le dió la hermosura Adónis,

Á mis desdenes constante, Solicita mis favores, Siendo el Laurel de sus rayos, La Clicie de sus ardores, Por cuya causa mil veces Á caza viene á estos montes; Y por esto, ó por temor, Mi hermano levanta sobre Los hombros de su privanza Máquinas y presunciones. Aconsejadme las dos En tal caso, pues conocen En la ocasion vuestros pechos Donde está el peligro, y donde El interes.

Jac. Si permites El consejo á mis razones, ¿Qué muger no es ambiciosa? ¿Cuál no previene y dispone Antes el mando, que el gusto? Que el poder todo lo rompe. Y si en la esfera del mundo El Rey es sol de los hombros, Y tú de tan gran planeta La inteligencia y el móvil, Ama al Rey.

Laur. Mal la aconsejas; Pues si el Rey es sol, y en orbes De zafir alumbra, ¿quién No vive atento al desórden De sus rayos? pues apenas Una nube se le opone, Cuando todos al instante Su mancha y error conocen; Lo que no sucede, cuando Turba los aires veloces Una nube; porque son Mas notados los mayores.

Unos. [dentro] Muera! matadle!

DON ALVARO dentro.

Alv. Villanos, ¿Tántos para solo un hombre? Válgame el cielo!

Baja despeñado DON ALVARO, herido, con la espada en una mano, y un pan en la otra, y viene á caer á los pies de las Damas.

Laur. Qué es esto?
Jac. Precipitado del monte

Un hombre baja.
Laur. Y bañado
 En el rojo humor que corre
 De sus venas, ya parecen
 Lengua de sangre las flores.
Hip. Aunque el horror y el espanto
 Son de mis plantas prisiones,
 El ánimo generoso,
 La piedad altiva y noble
 Me llaman á socorrerle. —
 Hombre infelice, á quien pone [á Alvaro.
 La fortuna en tal estado,
 Que en las entrañas de un roble
 Es tu sepulcro una peña,
 Y tu pirámide un monte,
 Si acaso te deja el alma
 Últimas inspiraciones,
 Para que hoy á tus sentidos
 Puedan penetrar mis voces,
 Oye lástimas y quejas
 De quien aun no te conoce,
 Y llora desdichas tuyas;
 Que puede ser, si las oyes,
 Que cobres nuevo valor,
 Que nuevo espíritu cobres;
 Que es vida de un desdichado
 Hallar quien sus penas llore.
Alv. Hermosísimas señoras,
 Cuya voz, cuyas acciones
 Ninfas os dicen del valle,
 Diosas os llaman del bosque,
 No ha sido el mayor agravio
 De mis pasados rigores
 Rendir la vida á la accion
 Del hado antes, que al golpe,
 Sino el haberla guardado
 De tan furiosos rigores,
 Para morir á esos pies,
 Donde mi sangre me estorbe
 El veros. Mas si en vosotras
 Para mi dicha dispone
 Piedad y hermosura el cielo,
 Muévaos el ver como corre
 De mi rostro á vuestras plantas,
 Siquiera porque fue noble,
 Copioso raudal de sangre
 De las heridas atroces,
 Sino tambien de los ojos,
 Pues tales son mis pasiones,
 Que no extrañaré de mí,
 Que sangre mis ojos lloren.
 Salen el REY, el CONDE, IÑIGO y OR-
 DOÑO.
Rey. Qué es esto?
Hip. Mejor lo diga
 Este asombro, que mis voces,
 Este espanto, que mis penas,
 Este horror, que mis razones.
Rey. Quién eres?
Alv. Quién á tus plantas
 Es bien que la vida cobre,
 Antes de hablar, y despues
 Te responda: señor, oye:
 Un pobre soy, que ahora huyendo
 En mi patria los rigores
 De la fortuna, (que tienen
 Fortuna tambien los pobres)
 Desesperado de hallar
 Piedad alguna en los hombres,
 Huyendo de los poblados,
 Me salgo al campo á dar voces,
 Por ver, si entre fieras hallo
 Tan rigurosos favores.

Y no fue en vano, pues tuve
 En desiertos horizontes
 El cristal de esos arroyos,
 Y la yerba de esos montes,
 Y no esta piedad divina
 En las humanas acciones
 De vuestra gente: pues hoy
 Viéndoos, señor, nuevo Adónis,
 Seguir las fieras, herir
 Las aves, medir el bosque,
 Procurando algun sustento,
 Llegué á vuestros cazadores,
 Que estaban dando á los canes
 El toscos manjar que comen.
 Envidioso de los brutos,
 Dije humilde: dad á un pobre
 Algun sustento. Mas ellos
 Soberbiamente responden,
 No tienen cosa que darne;
 Yo desesperado entonces,
 ¿Cómo, lo que dais á un perro,
 Se sabe negar á un hombre?
 Dije, y la necesidad,
 Que el mayor respeto rompe,
 Ni hay agravio á que se rinda,
 Ni hay peligro á que se postre,
 Me obligó á quitar á un perro
 Aqueste pan; y feroces
 Vuestros criados sacaron
 Las espadas; (qué rigores!)
 Saqué la mia, y rendido
 Mas á la hambre, que á los golpes
 De sus aceros, aunque
 Eran muchos, caí del monte,
 Donde, bañado en mi sangre,
 Te pido, que los perdones
 Mi muerte, pues fue piedad
 Darla con fieras acciones
 Á un hombre tan desdichado,
 Que la cara no conoce
 Del bien, porque siempre tuvo
 Agravios, penas, dolores,
 Llantos, miserias, y hoy muere
 Desdichado, humilde y pobre.
 Conde!
Rey. Señor?
Cond. Con cuidado
 Haced curar ese hombre.
 Y vos sabed quien ha sido [á Iñigo y Ordoño.
 Dueño de una accion tan torpe.
Cond. Venid, señor, en mis brazos, [á Alvaro.
 Que mueven vuestras razones
 Á lástima; y cuando no
 Fuera del Rey este orden,
 Por mí lo hiciera.
Alv. Los cielos
 Os paguen accion tan noble;
 Que esta es la primera dicha,
 Con que el cielo me socorre,
 Porque ha de ser la postrera.
 [Llévante el Conde, Iñigo y Ordoño.
Laur. ¡Qué dignas son tus acciones
 De tu pecho!
Hip. Plegue al cielo,
 Invicto Alfonso, que logres
 Las esperanzas altivas,
 Coronando tus pendones
 El águila de dos cuellos,
 Á dos imperios conformes;
 Mas poco son dos imperios,
 Dueño te aclame del orbe
 La fama con letras de oro
 Sobre láminas de bronce.
Rey. La primera vez ha sido,

257

INDICE

DE LAS COMEDIAS

CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

	Pag.
I. LA VIDA ES SUEÑO	1.
II. CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR	26.
III. EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO	50.
IV. LA GRAN CENOBIA	74.
V. LA DEVOCION DE LA CRUZ	97.
VI. LA PUENTE DE MANTIBLE	117.
VII. SABER DEL MAL Y DEL BIEN	141.
VIII. LANCES DE AMOR Y FORTUNA	163.
IX. LA DAMA DUENDE	187.
X. PEOR ESTÁ QUE ESTABA	212.
XI. EL SITIO DE BREDÁ	235.
XII. EL PRÍNCIPE CONSTANTE	260.
XIII. EL MAYOR ENCANTO AMOR	282.
XIV. EL GALAN FANTASMA	307.
XV. JUDAS MACABEO	332.
XVI. EL MÉDICO DE SU HONRA	353.
XVII. ARGENIS Y POLLARCO	377.
XVIII. LA VIRGEN DEL SACRARIO	404.
XIX. EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS	425.
XX. HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS	452.
XXI. Á SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA	474.
XXII. EL ASTRÓLOGO FINGIDO	495.
XXIII. AMOR, HONOR Y PODER	518.
XXIV. LOS TRES MAYORES PRODIGIOS, CON LOA	540.
XXV. EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD Y TODO MENTIRA	575.
XXVI. EL MAESTRO DE DANZAR	606.
XXVII. MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO	631.